

A C A N T I L A D O

Stefan Zweig
Romain Rolland

De un mundo a otro mundo

Correspondencia (1910-1918)

EDICIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE
NÚRIA MOLINES Y JOSÉ ANÍBAL CAMPOS



Stefan, Zweig

Nació en Viena en 1881 y murió en Petrópolis, Brasil, en 1942. Es un escritor fundamental de la primera mitad del siglo XX. Publicó novelas, cuentos, ensayos y biografías. Excepcionalmente prolífico, su singular talento literario y su manera de retratar a la sociedad de su tiempo, se pueden apreciar en algunas de sus obras maestras: Novela de ajedrez (incluida en este volumen), El mundo de ayer o Veinticuatro horas en la vida de una mujer. Zweig es considerado un clásico. Esta selección de relatos preparada y traducida por Pablo Gianera es una inmejorable puerta de entrada a una obra impar.

riverside
agency

De un mundo a otro mundo

Autor: Stefan, Zweig

Autor: Romain, Rolland

Prologuista: Peter, Handke

El acantilado

Acantilado

ISBN: 978-84-19958-03-7 / Rústica / 424pp | 130 x 210 cm

Precio: \$ 50.900,00

En noviembre de 1914, tras el estallido de la Primera Guerra Mundial, Stefan Zweig anotó en sus Diarios: «He tenido que escribir a Romain Rolland, necesitaba desahogarme con un amigo. Aquí nadie me entiende: carecen de la voluntad firme de ser justos». Y precisamente ese elevado sentido de la justicia, así como su fervorosa defensa del pacifismo y de los ideales humanistas, unió al futuro Nobel francés con su más fiel discípulo austriaco. Ambos se pronunciaron públicamente contra la contienda, denunciando en sus cartas las noticias falsas, el odio entre naciones y el egoísmo de los que guardan silencio. Esta correspondencia, escrita por dos espíritus afines desde dos países enfrentados, es un testimonio excepcional de la catástrofe de la Gran Guerra y del ferviente deseo de dos de los escritores más lúcidos de la primera mitad del siglo xx de construir una Europa unida basada en la fraternidad entre los pueblos.

En noviembre de 1914, tras el estallido de la Primera Guerra Mundial, Stefan Zweig anotó en sus Diarios: «He tenido que escribir a Romain Rolland, necesitaba desahogarme con un amigo. Aquí nadie me entiende: carecen de la voluntad firme de ser justos».